

LA EDUCACIÓN: UNA SIEMBRA.

Janet Erskine Stuart rscj, + 1914

Nuestro trabajo es obra de fe; en el orden natural la sementera es el mejor modelo. Debemos empezar por desprendernos de algo muy valioso: la semilla, y arrojlarla lejos dejándola bajo la acción del sol, de la lluvia, de los hielos... Los sembradores experimentados no desesperan de la cosecha ni se acobardan por el mal tiempo. Si la semilla es buena fructificará algún día... Consideremos algunos consejos que el sembrador encuentra en la Sagrada Escritura.

1. "Echa tu pan en las corrientes de las aguas, porque al cabo del tiempo lo encontrarás de nuevo". El lanzar la semilla se nos figura un acto aventurero, y a veces creemos que la estamos sembrando en las corrientes de las aguas: tan ligeras e irresponsables parecen ser las niñas, pero no detengamos la semilla y aunque no la recobremos nosotras, Dios sí la encontrará.
2. "Siembra en todas las aguas". Es decir, considera a todas las inteligencias y voluntades capaces de dar fruto. Si desechamos una sola como inútil hacemos un perjuicio grave.
3. "Siembra por la mañana y que por la tarde no cese de hacerlo tu mano, porque no sabemos cuál dará fruto, si ésta o aquella". Es decir, sembrar a toda hora, algo en este momento, algo más adelante.
4. "El que observa el viento no sembrará nunca y el que considera las nubes no cosechará jamás". No esperar circunstancias ideales que no existen, ni la mejor oportunidad. La oración hace fructíferos todo tiempo y circunstancias. Dios no obra nunca en condiciones ideales, nunca como lo hubiéramos soñado o escogido.

Educamos, no para el presente sino para el porvenir, no para gozar nosotras del fruto de nuestro trabajo, sino para que lo disfruten ellas, sus padres, su hogar, Dios. Solamente se tiene éxito cuando se tiene un fin a la vista y se logra plenamente.